

de limitar á dar una idea general de ella, y sobre todo, á llamar vuestra atencion sobre lo que es á mi parecer más fundamental, lo que más interesa y lo que responde al propósito que ha movido á escribirla á su ilustre autor.

El libro comienza con una introduccion que es de notar, más que por lo referente á las leyes biológicas, esto es, al influjo de la religion, del clima, de las profesiones, etc., en la marcha política de los pueblos, por ciertas apreciaciones generales respecto de la democracia. En ella se dice que es preciso ya estudiar respetuosamente y aceptar sin prevencion como un beneficio el influjo que tiene que ejercer sobre el bienestar de la sociedad el desenvolvimiento del poder popular. Recuerda que, segun Tocqueville, tratar de detener á la democracia, era luchar con Dios mismo, y que los legisladores que concibieron el intento de arruinarla, en vez de procurar instruirla, corregirla y enseñarla á gobernar, pensaron solo en alejarla del poder; y dice con Forster, que ya no podemos impedir que las muchedumbres manden; solo podemos persuadirlas á que manden bien.

Hace notar despues que en un país medio civilizado ejerce el poder la muchedumbre; en uno civilizado, es ejercido por los agentes legítimos de la libertad, esto es, la prensa, la libre discusion, la asociacion y la lucha electoral. Si los que mandan desconocen esto, si desconfían del poder popular y lo exasperan, provocan el descontento, el desórden y la